



manuel olimón nolasco

historiador

“EVANGELII GAUDIUM” Y LOS DESAFÍOS DEL TIEMPO PRESENTE.- SON DESAFÍOS, NO PROBLEMAS.

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

La exhortación “Evangelii Gaudium” es diagnóstico e invitación para abrir la puerta de la Iglesia a todos los vientos y, por qué no, a todas las tempestades. Como diagnóstico, pasa revista sin miedos a la faz del mundo y al papel de la humanidad en él. Como invitación, ancla en la fe y en la esperanza una misión que se acepta como un bien y una oportunidad y que trae a la vida la verdadera alegría.

Voy a fijarme, en estas entregas mensuales, en la mirada que el Pontífice dirige al mundo contemporáneo en sus desafíos, en esas realidades que no sólo piden el uso de la inteligencia creativa sino la generosidad solidaria para ser transformadas en avances humanizantes en esta tierra que se nos ha dado para mejorarla y ponerla a disposición de todos sus habitantes.

Me ha llamado positivamente la atención que el Papa Francisco no haya utilizado el término *problemas*, sino que haya insistido en llamarlos *desafíos*, es decir, retos que tienen el rostro de oportunidades, que convocan a ser asumidos en el tiempo como posibilidades de crecimiento. Cuando se usa la palabra *problema*, como que se antepone ya una dosis de pesimismo, de negatividad y casi de derrota. Sobreviene fácilmente la tentación de buscar rutas de evasión, pretextos para la inacción, derrotismo y señalamiento de culpables.

El Papa advierte acerca del tipo de miradas que pueden hacerse sobre la realidad. Excluye el análisis meramente sociológico, que parece frío, neutro y aséptico pero que puede estar contaminado de ideologías y prejuicios. Explicita la orientación que lleva su exhortación: “Lo que quiero ofrecer va más bien en la línea de un discernimiento evangélico. Es la mirada del discípulo misionero que se ‘alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo.’” (N. 50)

“Discernir” quiere decir “separar”, “escoger,” “seleccionar.” En su sentido originario, surgido en la agricultura, es la separación del buen trigo del de baja calidad o del trigo y la cizaña. La parábola evangélica que habla del tiempo oportuno para separar estos dos elementos, dio pie a que desde la reflexión teológica y pastoral significara el “discernimiento de los espíritus”: el que procede de Dios y su luz resplandeciente por un lado y el que procede del Mal y su oscuridad patética por otro: “Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios. Esto implica no sólo reconocer e interpretar las mociones del buen espíritu y del malo, sino—y aquí radica lo decisivo—elegir las del buen espíritu y rechazar las del malo.” (N. 51)

Todos los seres humanos, pero de manera muy especial los cristianos, hemos de estar atentos y vigilantes ante lo que pasa frente a nosotros y calibrar la calidad de su orientación a favor de un mundo más humano. Su Santidad advierte acerca de echar a andar “la siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos” y profundiza en la importancia y casi obligación de realizar esa tarea: “Se trata de una responsabilidad grave, ya que algunas realidades del presente, si no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir más adelante.” (Id.)

A partir del Concilio Vaticano II, mucha ha sido la insistencia sobre la lectura de los signos de los tiempos y la respuesta adecuada a ellos. Cabe, sin embargo, preguntarnos con sinceridad: ¿hasta qué punto la hemos hecho y la hacemos? ¿Hasta qué punto dejamos pasar procesos de deshumanización?

Por ejemplo, en el plano cercano: ¿Cuál es la lección que aprendemos del apresuramiento, la improvisación y la superficialidad de las decisiones que quizá afectan la trayectoria completa de la vida? ¿Valoramos el silencio y la reflexión? ¿Qué hemos obtenido del aumento exponencial de la información que recibimos? ¿Somos por ello más sabios, más conocedores, más atinados? ¿Cómo ha mejorado nuestra vida la tecnología que nos invade? ¿Sigue habiendo alrededor de nosotros diálogo personal, corrección fraterna, expresión de límites, auténtico esparcimiento? ¿Cuál es el saldo de la frustración y la depresión y cuál el del gozo y la expansión del alma?

En nuestra condición de ciudadanos: ¿Tenemos memoria histórica para valorar lo que los gobiernos han decidido en materia económica y política? Ahora que la palabra “reforma” parece ocupar el primer plano, ¿Hemos tratado de escrutar los signos de los tiempos en la educativa, energética, hacendaria? ¿Dónde está el bien común y dónde los intereses hegemónicos?

En nuestra vida en la Iglesia: ¿Hemos tomado en serio el Concilio? ¿Hemos expresado nuestra postura a favor de lo que falta para ponerlo en práctica, en contra de los residuos de autoritarismo, rigidez y descuido? ¿Frente a la rutina y para animar a los cristianos tristes “cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua”? (N. 6)

Todos esos puntos son desafíos que están presentes y piden discernimiento y acción.

